

tidigitador que trabajaba con suma limpieza, y un perfecto ventrílocuo: en cierto momento presentábase con dos muñecos ó autómatas muy ingeniosos, y sentándolos sobre sus piernas hacíales sostener un gracioso diálogo, cantar, fumar y pelearse con la mayor naturalidad: esos muñecos representaban el uno un irritable *yankee*, y el otro un sufrido *negro*. La bella Edna ejecutaba también distintas experiencias que el programa detallaba así: "Se parará en un pie y la fuerza de dos hombres no podrá hacerla perder el equilibrio: Levantará cuatro hombres amontonados en un sillón, con sólo poner la punta de sus dedos en los costados del respaldo, y los mismos no la podrán levantar del suelo no obstante que sólo pesa ciento ocho libras: Dos hombres fuertes no podrán quitarle una vara puesta en la palma de sus manos: Seis hombres pesados sujetarán verticalmente un taco de billar al suelo y un niño se sentará encima de sus manos, y sin embargo Edna levantará el taco con sólo aplicarle la punta de los dedos." El programa preguntaba después; "¿qué es esta fuerza? ¿Será muscular ó magnética? ¿Será fraude ó no? ¿Será magnetismo, espiritismo ó electricidad?..." Ninguna de esas cosas, podriase haberle respondido, pues como ha demostrado M. Nelson W. Perry en un artículo en que expone los procedimientos bastante primitivos empleados en una exhibición semejante hecha en Londres y en París, sólo se trata de aplicaciones de elementales principios de las leyes de la mecánica en lo referente al equilibrio. Los ejercicios de ese género comenzaron en 1883: diólos á conocer Lulu Hurst, de Georgia, y merecieron los elogios del Profesor Simón Newcomb en la "Science" de 6 de Febrero de 1885. El éxito de tales ejercicios, en aquel entonces inexplicable, fué prodigioso y Lulu Hurst no tardó en encontrar numerosas imitadoras, siendo las primeras que se dieron á conocer en Europa Miss Abbot, de Londres, y Miss Abbet de París, que ejecutaban los mismos experimentos, considerablemente variados y perfeccionados, de Lulu Hurst, iniciadora de este espectáculo. Todos ellos tendían á hacer creer en una fuerza sobrenatural é incomprensible, magnética ó eléctrica, poniendo en lucha ó en oposición, en condiciones *aparentemente* iguales ó equivalentes, á hombres robustos y aun atletas con una niña ó mujer endeble ó delicada que triunfa de ellos en todos sus ejercicios. En resultado, y no pudiendo entrar aquí en mayores explicaciones, las llamadas niñas ó jóvenes magnéticas ó eléctricas no tienen de tales más que el nombre, y si los ejercicios que realizan producen admiración en una determinada parte del público, débese á que éste á cierta distancia no está en condiciones de observar los artificios de que aquellas se sirven en cada experimento, y de encontrar la explicación natural de los mismos en las conocidas leyes de la mecánica. Todos esos experimentos, concluye M. Per.y, exigen cierta habilidad y práctica, pero no ofrecen dificultad

alguna y no merecen los artículos ditirámicos que han conquistado reputación europea á las niñas ó jóvenes *eléctricas* ó *magnéticas*.

Posteriormente á 1891 hemos tenido ocasión de ver en dibujos tomados de la oficina de patentes de los Estados Unidos; el aparato de vuelos ó suspensión *aérea* de Miss Edna: hay que admirar en él lo ingenioso y aun perfecto de la invención debida al padre de Mr. Wood, y por éste mejorada.

CAPITULO IV

—
1891.

Enrique Labrada, que durante unas cuantas semanas había hecho una corta expedición por algunos teatros foráneos, regresó á México á fines de Julio, y con fecha 2 de Agosto circuló los programas de la nueva temporada de zarzuela *por tandas* que inauguraría en el Teatro Principal con el siguiente elenco: *Maestros directores*, Luis Arcaraz y José Austri: *Primera tiple del género francés*, Romualda Moriones; *Primera tiple seria y cómica*, Francisca Carmona; *Primeras triples cómicas*, Enriqueta Ors y Julia Aced; *Otra primera tiple*, Hortensia Gutiérrez; *Segundas*, Micaela Gutiérrez Irigóyen y Enriqueta Monjardín; *Característica*, María Sedano: *Primer tenor*, Aurelio Morales: *Primeros baritonos*, Enrique C. Labrada y Enrique Quijada; *Primer tenor cómico*, Constantino Cires Sánchez; *Bajo serio*, Jesús Vargas; *Bajo cómico*, Enrique Rodríguez; *Segundo baritono*, Salvador Zúñiga; *Segundo bajo*, Luis Domínguez; *Segundo tenor cómico*, Guillermo Higuera; *Actores genéricos*, Manuel Segarra, Agustín Cutanda, Eugenio Gutiérrez; *Partiquinos*, Bernarda Avalos, Ignacia Vargas, Dolores González, Carolina Tapia; Leandro Díaz, Enrique Arrieta, Guillermo Murillo, Emilio Escamilla. — *Pintor escenógrafo*, Clemente Martínez. — *Precios por tandas*: patio, *veinticinco centavos*; galería, *siete centavos*. Los muy numerosos partidarios de los activos Labrada y Arcaraz concurren en gran cantidad á las nuevas tandas, y recibieron muy bien á la Carmona en la *curra* de *Cádiz*, á Julia Aced aplaudidísima en el tango del segundo acto de esa obra, y al tenor Aurelio Morales en *Jugar con fuego* y *Las Campanas de Carrión*; pero la más sonada de esas ovaciones fué la que en la noche del domingo 9 de Agosto y con *Carmen*, de Bizet, obtuvo la siempre bien apreciada Romualda Moriones: al presentarse, un inmenso aplauso ensorde-

ció el salón, las músicas tocaron *diana*, y millares de ramilletes alombraron la escena, haciendo todo ello que la artista se conmoviese hasta verter lágrimas: Romualda se mostró como siempre actriz de talento y gracia, y á despecho de los años y de las penas hizo á las pocas noches una preciosa *Doña Juanita*, pieza difícil y escabrosa en que tantas otras artistas extranjeras muéstranse verdaderamente impúdicas y ordinarias al grado de causar repugnancia á las señoras decentes. No menos bien y lujosamente vestida estuvo Romualda en *Bocaccio*, que siempre fué uno de sus mejores papeles. Entre los más felices estrenos de obras pequeñas en el Principal, se señaló por su buen éxito el de *Músicos y locos*, en que Labrada presentó con mucho chiste un estafalario tipo.

En el Nacional la compañía Pastor no navegaba con muy bonancibles vientos. Para mejor capearlos estrenó en la noche del 3 de Julio una revista de asuntos nacionales, intitulada *Viva México*, escrita por José R. del Castillo que salió bien de su empresa, pues ganóse muchos aplausos y llamadas al proscenio. Perié hizo un formal y divertido *inglés*, Felicidad Pastor una preciosa *china*, y Carlos Obregón un graciosísimo *cargador*, que con oportunos chistes y tremendas alusiones improvisaba un discurso que se hacía repetir entre risas y aplausos. *Por un capricho* y *Los Peregrinos*, fueron zarzuelillas que gustaron grandemente. En cambio casi se ganó una silba el autor de *Artistas para la mocha*. Pero como el público persistiese en su alejamiento del Gran Teatro, que sólo los días festivos se veía mejor concurrido, Isidoro Pastor acudió á rebajar los precios *de tanda á trece centavos*, cosa que nunca se había visto en el primer teatro de la República. A la vez eran también intermitentes los buenos éxitos: le alcanzó bastante regular el jugueteillo *Tocar el violón*, y concluyó con una silba el llamado *Cuadros plásticos*, obra de ingenios mexicanos. El jueves 20 de Agosto dió Pastor su beneficio con *El día y la noche* y *La Gran Via*, desempeñando en la primera el papel de *Cascaes*, y en la segunda el de uno de *los ratas*. En el mismo mes estrenó una amena piececilla intitulada *San Hipólito en casa*, de autor mexicano, que fué bien aceptada.

El Circo Teatro Orrin seguía y siguió viento en popa, gustando todo, aplaudiéndose todo, y permaneciendo en el pináculo del general entusiasmo María Nalbert y Fernanda Rusquella. Hasta el mismo Ricardo Bell creyó, visto aquel éxito, que podría convenirle dejar los calzones bombachos del *clown* por los disfraces de actor de tandas, y el Domingo 29 de Junio hizo su primera prueba, proporcionando á la Empresa una entrada colosal. Sobre ello dijo el cronista del *Monitor*: "Y era que mi compadre Bell se presentaba en escena, pero sin copete, sin harina y con la boca como Dios manda, no teniendo por presillas de ella las orejas cual le hemos visto en la pista

de Santo Domingo y Villamil. Se le advierte cierto acento extranjero; por lo demás habla con naturalidad y dice muy buenas cosas de México, y en seguida se permite recordar algunos de sus chistes que el público aplaude á rabiar. Pocas, muy pocas veces hemos visto reir con tantas ganas á la incontable multitud que llena el Circo-Teatro."

Los estrenos felices menudearon allí: *El Club de los feos* gustó mucho, y más aún la zarzuela de aparato *El Submarino Peral*, por primera vez puesta en escena el viernes 3 de Julio: abundaban en la obra pintorescas danzas, alegres malagueñas, rumbosos boleros, patrióticos rasgos y episodios graciosos, todo muy celebrado y aplaudido: las decoraciones eran todas muy bonitas y agradaron mucho la que representaba el fondo del mar, y bogando en él la nave invención del famoso Peral; y la del Puerto de Cádiz, con multitud de buques surtos en bahía. La Compañía se vió reforzada con la tiple española Cecilia Delgado, que se presentó el lunes 6 de Agosto con *El Anillo de Hierro*, obra en que gustó muchísimo, pero no menos que la *Mascota* que le sirvió para su segunda aparición en el tablado de Orrin. No le faltaron no obstante *ceceo*s y otras impertinencias, que dijéronse eran provenientes de gente pagada por otra empresa.

El sensacional estreno habido en el Circo-Teatro y en esa temporada fué el verificado en la noche del lunes 20 de Julio, con la zarzuela de Vital Aza, Ramos Carrión y el maestro Chapí, intitulada *El Rey que rabió*. Un excelente libreto en que campean todo el chiste y la chispa de sus dos acreditadísimos autores y una música primorosa; seis muy buenas decoraciones, pintorescos trajes y un atrezzo completamente nuevo, y mucho acierto en todos los actores y actrices que en ella tomaron parte, fueron causas sobradas para que el dicho estreno resultase, como dejó asentado, verdaderamente sensacional. Una romanza que cantaba deliciosamente María Nalbert; el coro de cegadores; el de los médicos y el dúo de tiple y contralto, fueron aplaudidos con furor. El escenógrafo Amérigo no lo fué menos por sus bellas decoraciones, entre las que superó la bien entendida perspectiva de una era en pleno estío. El éxito, hay que repetirlo, resultó de lo más completo, y noche á noche la obra era repetida sin que los despachos tuvieran en ninguna billetes bastantes para satisfacer los pedidos del público. Fernanda Rusquella en el papel del joven Rey estaba guapísima con un rico traje rojo bordado de oro, y trabajó muy discretamente. María Nalbert también estaba muy bonita con su traje de Aldeana. La zarzuela de Chapí fué un rico filón para la Empresa, y una inagotable fuente de aplausos para Alberto Morales en el *General*, Manuel Iglesias en el *Intendente*, Francisco Salazar en el *Gobernador*, Carlos Ortiz en el *Almirante*, Fernanda Rusquella en el *Rey*, María Nalbert en *Rosa*, Fernando Corral en el *Capitán*, la Flores en *María*, y Prats en *Jeremías*.

Dispuesta á sacar partido de todo, la Empresa del Circo Teatro brindó con su local á Albertini y Cervantes que con la sala casi vacía acababan de dar un último concierto en el coliseo de la calle de Vergara el 22 de Julio, y en la noche del 24 pasaron al de la Plazuela de Villamil ambos eminentes profesores, pudiéndose decir que en ella fué cuando verdaderamente tuvieron numeroso público que los aplaudiera y quisiese apreciarlos: las piezas por ellos ejecutadas con notable maestría agradaron sobremanera, y valiéronles estrepitosos aplausos: la función terminó con la celebradísima *Niña Pancha*, corcel de combate de Fernanda Rusquella.

El martes 4 de Agosto dieron allí principio los beneficios con el de María Nalbert, cantándose *El Relámpago*, ante muy buena concurrencia y con muchos aplausos y obsequios para la beneficiada. Fué, no obstante, mucho más *rumboso* el habido pocas noches después con la *Carmen* de Bizet, medianamente cantada, en provecho de Fernanda Rusquella, la niña mimada de aquel público. Fué toda una función de gala, dijo el cronista; estaba el Circo lleno hasta lo inverosímil, lleno hasta los topes, y adornado con flores que en festones, en coronas, en escudos, decoraban el pórtico y las barandillas de los palcos. El cuarto de la artista, en el foro, estaba de ver, con los muros tapizados de blanco y rojo, casi cubiertos de coronas, de escudos, de banderas, é iluminado con luz eléctrica, y cuajado de flores, gardenias, nardos, heliotropos y rosas. Las mesas se cubrían materialmente con la multitud de los regalos, muchos de gran precio y todos de buen gusto. La madre de la Rusquella hacía los honores á los visitantes, ofreciéndoles copas de espumoso *champagne*. La noche de gracia de la Rusquella estuvo brillante, y el público aplaudió mucho y salió complacido. El 19 dió á su turno su beneficio el buen tenor Prats, que en sus programas habló así al público: "Hoy que pagando un justo tributo á la naturaleza, camino al ocaso de mi carrera artística; hoy que quizás por la postrera vez tengo la honra de ofrecer mi función de gracia, quiero hacer constar que si el tiempo aminoró mis facultades como artista, no apagó el fuego de mis sentimientos, y que, por lo tanto, en lo más sagrado de mi alma guardo el más sincero cariño y agradecimiento para todos aquellos mexicanos y españoles que me honraron con su amistad y aprecio. Sírvales esta mi función de gracia como testimonio de mi aprecio y de la estimación que por ellos siente el viejo artista." La función estuvo bastante concurrida y Prats fué muy aplaudido en *El Postillón de la Roja*, que en sus verdes años había sido uno de sus mejores papeles. Durante la semana fué estrenada la zarzuelilla *El sombrero de mi mujer*, siendo muy bien recibida por sus muchos chistes y divertido argumento.

La compañía Labrada, visto el éxito de *El Rey que robó* en el Cir-

co Orrin, quiso á su vez explotarlo y anunció y estrenó á su turno en el Teatro Principal la hermosa zarzuela el Domingo 26 de Agosto. El libro fué el mismo de Vital Aza y Ramos Carrión, pero la música no la de Chapí, de la cual sólo la Empresa Orrin podía por entonces usar. La del Principal fué compuesta en México por dos autores que guardaron riguroso incógnito: "no tiene, dijo un revistero, el mérito de la de Chapí, pero es muy aceptable, descollando trozos muy chispeantes y originales como el cuarteto de los Ministros, el dúo de amor de *Rosa* y el *Rey*, la canción de la *Pastora*, el cuarteto final del segundo acto y las marchas del primero y del tercero. El papel de *Rosa* estuvo á cargo de Hortensia Gutiérrez, que lo desempeñó con gracia; el *Rey* fué bien interpretado por Enriqueta Ors; Labrada hizo un buen *General*, y Cires Sánchez un espléndido *Jeremías*. También allí se estrenaron bonitas decoraciones y se repitió con aplauso la obra, que produjo buenas entradas.

Bien lo merecían todos ellos y aquí viene de molde apuntar algo en elogio del Empresario-artista y de sus principales colaboradores. Quince años hacía, meses más meses menos, que Enrique Labrada pisaba los foros escénicos. Su presentación en compañías de zarzuela la hizo con *El Juramento*, quedando en esa obra mejor como cantante que como actor: poco sin embargo tardó en demostrar que todo lo vence la vocación, y cuando por primera vez se dieron en el Nacional funciones por tandas, Enrique Labrada, de regreso de varias campañas en el Interior, sorprendió verdaderamente con sus adelantos en la declamación y con el buen manejo de su fresca y agradable voz de barítono. Con el empresario Moreno y al lado de Rafael Villalonga ya se señaló con positivos méritos en Arbeu, y al fin llegó á distinguirse sin contradicción en obras como *La Guerra Santa*, *Zampa*, *Las Hijas de Eva*, *La Hija de Madama Angot*, *El Molinero de Subza*, *La Conquista de Madrid*, y otras muchas de igual importancia. En la Habana, en diversas poblaciones de los Estados Unidos, y en todas las principales ciudades de la República, el simpático artista conquistó aplausos y amigos, y según hemos venido viendo en México y en 1891 se mostró entendido y hábil empresario.

En sus trabajos de este último carácter secundáronle con inteligencia los maestros Luis Arcaraz, español, y José Austri, mexicano. De Luis Arcaraz bastante hemos dicho ya en estas páginas: modesto y empeñoso actor de zarzuela, no brilló como cantante pero tampoco fué como tal mal recibido. Experto músico y dedicado profesor, sus méritos de maestro superaron con mucho á los de artista lírico, y poco tardó en ser apreciado y buscado como Director de Orquesta: pocos podrán superarle en empeño para hacer lucir las obras que se le encomiendan. Como autor y compositor había, hasta aquella fecha, puesto música á los siguientes libretos: *Una fiesta en Santa Anita*, *El*

Capitán Miguel y *Ahora Ponciano*, de Juan de Dios Peza; *Los Seis-mo-nos*, de Peza, Baz y otros ingenios; *Los Valientes*, de Burgos; *El Señor Gobernador*, de Ramos Carrión y Vital Aza; *Manicomio de Cuerdos*, de Eduardo Macedo y *La rifa zoológica*, de Mateos, estas dos últimas en colaboración con Austri; *Una Señora en un tris*, de Perrín y Palacios; *La acera de enfrente*, de Galicia, y *Las doce y sereno*, en colaboración también con Austri. Entre sus composiciones sueltas agradaron mucho su *Ave María*, los walses *Recuerdo á Mérida*, y *A bordo*, una Zamacueca y una Jota.

José Austri comenzó á trabajar en teatros como apuntador de música; sus conocimientos é instrucción le llevaron más tarde á la silla de Director de Orquesta, y como compositor puso música á *El Paje de la Virreina*, de Chavero; *Actriz, bailarina y tiple*, de Aguirre del Pino; tercer acto de *El Testamento azul*; *Ponciano y Mazzantini*, de Mateos; *Efectos de la Gran Via*, de Liern; *El Padrón municipal*, de Ramos Carrión y Vital Aza, colaborando en ella D'Alessio; *P. Díaz*, de J. Aguirre; *Teatro Nuevo*, de Pina y Domínguez; *Los Hugonotes*, de Miguel Echegaray; *El Chalequero*, de Galicia; *Concurso de belleza*, de Mateos, y *Viajeros de Ultramar*, de M. Echegaray. Colaboró además como queda dicho, en *Manicomio de cuerdos*, *La rifa zoológica* y *Las doce y sereno*. A él se debieron también los bailables de *La Gata blanca* y el final de *La Gran Via*. Compuso además la *Marcha heroica á la Francia*, premiada en 1888; la *Marcha triunfal á Porfirio Díaz*, también premiada en concurso, y la música de *La Venus Negra*, de Olavarría, que Austri escribió para ser cantada en la Habana.

Por lo dicho en estos últimos capítulos, ha podido verse que los principales teatros de la Capital estuvieron entregados en esos días de decadencia artística, sola y absolutamente á la zarzuela y no así como se quiera, sino á la zarzuela *por tandas*, graciosa, ligera é insustancial. El drama y la comedia no solicitados por nadie y sin artistas capaces de hacerlos solicitar, fueron á refugiarse en el retirado Teatro de Hidalgo, teniendo por intérpretes á las inspiradas actrices Concepción Padilla y María de Jesús Servín, Matilde y Josefina Duclós, y á Montoya, Arteaga, Zendejas y Pedro Servín, con otros varios pensionistas del inteligente empresario D. Albino Palacios. El discreto Agustín Campuzano y la muy ameritada Mariana Rivero, fueron á dar al mísero Teatro de Invierno, y allí trabajaron de vez en cuando con Mateo O'Loghlin. En Arbeu, de vez en cuando también, daba los patibularios dramas de su repertorio, *el actor nacional* Gerardo López del Castillo, ante escasisima concurrencia. El drama estaba por entonces de capa caída en los teatros y en auge en la vida real: ese tiempo fué el de las aprehensiones y jurados de Guadalupe Bejarano, llamada *la pantera humana*; de Enrique Rode, matador de su mujer Amelia Zornoza; el del envío á Ulúa de Nevraumont, Treffel,

Caballero y Sousa y del fusilamiento de Jesús Bruno Martínez, autores todos del asesinato del relojero Hernández en la calle de la Profesa; de la ejecución de Manuel García, matador de su hermana Leandra, en una accesoria de la calle del Rayo, y del hallazgo del cadáver de Ignacio Sánchez Estrada en el bosque de Chapultepec, con señales evidentes de haber sido estrangulado y quemado con petróleo encendido.

Hagamos á un lado todos esos horrores y tratemos de nuestros teatros de zarzuela más alegres y animados cada día. Allá por Abril partió para España la tiple Concepción Valero con pena grande para sus amigos y numerosos partidarios, que la lloraron y cantaron en cientos de estrofas arrancadas á sus lirás. Luis Berganzo en un muy regular soneto decíale:

“Aun dejas tibio el perfumado nido;
dulce esperanza á su cuidado mueve,
y no habrás de mirarle destruido.

“Sé que á pesar de la tormenta aleve,
vuelven las golondrinas que se han ido.
Golondrigo gentil, retorna en breve.”

Para todas las principales artistas de todos los cuadros había entonces flores en verso, y el periódico *El Teatro* dedicábales frecuentemente siluetas ó semblanzas. La de Hortensia Gutiérrez, decía así:

“A su gran talento aduna
la gracia más singular,
y su voz, aunque pequeña,
es de un timbre celestial.

“Esta simpática artista
tiene un atractivo más,
que conociendo su mérito
huye de la vanidad.”

No podía faltarle una de las más entusiastas tiradas de versos á Fernanda Rusquella, á la que el poeta decía:

“Olé Fernanda! tus negros ojos
tu talle esbelto, tus labios rojos
y la sonrisa que Dios te dió,
van dominando los corazones
y son origen de tentaciones,
de tentaciones que inspira amor.

“Cuando declamas, y con vehemencia
dices los versos, ¡cuanta cadencia,
qué dulce arrullo tiene tu voz!
Y cuando llevas blanca mantilla
parece al verte que de Sevilla
viste primero la luz del sol.

“¿Dónde tuviste tus patrios lares?
¿A las orillas del Manzanares
ó del hermoso Guadalquivir?
Por el salero, la simpatía,
no sé si eres de Andalucía
ó si tu cuna meció Madrid.

“¡Ah! cuando cruces el Océano
y al fin regreses al suelo hispano
donde tu infancia se deslizó,
siempre que evoques tu breve historia
piensa, Fernanda, que tu memoria
vive en la patria de Cuauhtemóc.”

Para María Nalbert tuvo el poeta la siguiente estrofa:

“Las notas cristalinas que vierte tu garganta
producen al oído un ritmo encantador,
y tu armonioso acento parece cuando canta
enjambre de avechillas que el alba despertó.

“Si viste rico traje pedido por la escena,
se ve en sus ademanes tal garbo y distinción
que allí es más bien la dama de donosura llena,
haciendo á sus visitas honores de salón.

“El público entusiasta que aprecia su talento,
al percibir el dulce sonido de su voz,
escúchalo extasiado con grato arrobamiento,
y á la notable artista le otorga una ovación.”

De la simpática y muy nueva artista María Padilla, decíase:

“Su rostro de expresión tan apacible
su gracia y su modestia,
le sirven de *reclamo* en el difícil
camino de la escena.
Es muy joven aún, y con aplauso
siguiendo va las huellas
que trazadas halló por sus hermanas,
por Concha y Magdalena.

Es lástima que en México no priven
el drama y la comedia,
y que sólo despierte su entusiasmo
la broma zarzuelesca;
porque allí donde el arte se descubre
con toda su grandeza
obtendría tal vez para su frente
artística diadema.”

La pequeña Felicidad Pastor oyó decir al mismo poeta galante:

“Se encuentra en el albor de la existencia
y como es empeñosa y dedicada,
el público la vé con indulgencia
y la anima en la senda comenzada.

“Niña aún, fuése á España y con esmero
trató de dar á sus estudios brillo!
Mas lo que allí aprendió con Caballero
aquí lo ha de olvidar con *el Currillo*.

“Es graciosa, mas falta á su figura
algo que no se suple con adornos;
unas pulgadas más en la estatura
y mayor redondez en los contornos.

“Con verdadera vocación al arte
en la difícil senda se ha lanzado,
y el amor paternal por estandarte
en sus débiles manos ha llevado.

“Ilusiones, amor, dinero, gloria,
hoy todo le hace ver su fantasía.
Plegue á Dios que en el libro de su historia
nunca mire una página sombría!”

Isidoro Pastor quedó retratado por el mismo periódico teatral, en la siguiente semblanza:

“Si veis á un hombre chaparro
que corre, que se sofoca,
y no aparta de la boca
el veguero ó el cigarro;
que siempre va en pos de socios
para una empresa cualquiera,
y anda como si estuviera
abrumado de negocios;

que se anuncia á voz en cuello,
y declamando es tal cual,
pero que canta muy mal,
si es que cantar es aquello;
si le veis, no tengáis duda
acerca de ese hombrecillo;
llamadle recio ¡Currillo!
y veréis como os saluda.”

La hermosa Virginia Fábregas inspiró al *siluetista* los siguientes cuartetos:

“Para cantar sus gracias y perfecciones
en versos que parezcan risas y flores,
hay un germen fecundo de inspiraciones
en sus árabes ojos encantadores.

“Allí donde fulgura la ardiente llama
que es candor en *Ofelia* y en *Laura* luz,
en *Francesca* el incendio que el alma inflama,
en la triste *Eloísa* sombra y capuz. . . .

“Hoy la aclaman belleza de encantos llena,
pero justa la fama vendrá después
á decir que Virginia sobre la escena
encarna las creaciones del bardo inglés.”

Leopoldo Burón salió suficientemente maltratado de la lira de esos poetas que en no muy buenos versos solían decir grandes verdades: hé aquí como se expresaban del actor español:

“Si viera usted, señor de mis pecados,
lo mal que se le vé
siempre que hace papel de jovencito
y finge timidez,
y si le hablan de amor tiembla y no sabe
lo que ha de responder!

“Y si viera qué feos son los sacos
rabones que usa usted,
pareciendo con ellos que hace poco
abandonó el corcel. . . .

“Si viera, Don Leopoldo, que ese acento
que á veces saca usted,
ronco, sin expresión, sin inflexiones,
no se oye nada bien,
pues carece su voz del colorido
que debe de tener.

“Consulte con su físico primero
que tomar un papel;
regale usted esos sacos, y declame
como lo sabe hacer,
y verá como yo le aplaudo mucho
y el público también.”

Para terminar con estas citas véase cómo habló el poeta anónimo á Concepción Padilla:

“Concha: usted forma parte de esos seres
que las brisas de Anáhuac arrullaron,
y han carecido siempre de un maestro
que los conduzca en sus primeros pasos.

“Tal vez por aficiones de familia
ó por la suya propia, entró al teatro,
y el público la vió tan estudiosa
que desde luego la colmó de aplausos.

“Chucha Servín, usted y Concha Méndez
juntas casi en la escena penetraron,
y usted fué de las tres, justo es decirlo,
quien descolló en el género dramático.

“Era usted muy simpática, decía
con acento armonioso y delicado,
y expresaba el amor con la vehemencia
que dan al corazón los tiernos años.

“Pero ¿qué puede hacerse en esta tierra
en donde el horizonte es limitado,
y en que se da la preferencia á aquello
que acaba de cruzar el Océano?

“Nada; vivir de un modo muy humilde:
aquí hoy, allá luego; ir vegetando,
y llevar á la boca un pan modesto
con lágrimas, á veces, amasado.

“Sentir que el corazón se nos ensancha
cuando acaricia sus delirios vagos,
y contemplar el alma prisionera,
sujeta al mundo con mezquinos lazos.

“Esta es su historia; luchas, esperanzas;
instantes muy felices, luego amargos;
y ¿qué queda por fin? un corto sueldo
trabajando dramones en Hidalgo!”

Hay ciertamente mucho de verdad en el anterior romance, escrito con el seudónimo de *Marro*.